

La basura de unos...

Hola, Buen día, Me llamo Checalo, es el apodo que me toco tener en mi pequeña ciudad de Alvarado, Veracruz quiero contarte a ti una historia simple y bonita de esfuerzo y de ayuda comunitaria, voy a empezar por lo simple.

Aquí en la ciudad tenemos mucha basura por el consumo de botellas de agua, refresco y jugos, estas botellas sobrepasan la capacidad de los botes de basura y se caen de los botes o la gente la tira a la calle, la falta de educación ambiental es un problema serio y pues el municipio no se da abasto para solucionar estos problemas.

Un día paso algo interesante escuche una conversación en mi universidad sobre que el reciclaje ayuda a curar el cáncer, obviamente me interese y pregunte por ese tema, me comentaron unas compañeras que ellas se dedican a recolectar tapas de botellas de plástico para luego donarlas a familias que tengan un hijo con cáncer infantil, al preguntar más me fui enterando de múltiples familias que tienen niños que requieren una quimioterapia o requieren recursos para llevar a sus hijos a otros estados para cuidados mas intensos, las tapas de plástico son una moneda de cambio entre las familias y empresas interesadas pues estas se quedan con el plástico que se vuelve materia prima del cual ellas hacen desde juguetes hasta piezas para autos y en retorno ayudan a las familias con transporte, sillas de ruedas o incluso quimioterapias pagadas totalmente.

Así de inmediato en mi campus comencé a recoger tapas de plástico desde ese mismo día, me fueron conociendo como “El loco de las tapas” o “El pepenador” en mi campus, con el tiempo y mucha explicación a mis compañeros, profesores y personal de la escuela me fueron ayudando a recoger tapas guardándolas para que yo pudiera recogerlas después, no me quede solo con las tapas de la escuela, en mi casa mi mama tiene un negocio donde vende jugos verdes y licuados, con ella me organice a recoger las tapas de todos los residuos plásticos que existan y hasta de hecho comencé otras cosas como cartón plástico y papel puesto que ni sabía que tenía una ferretería cerca que compraba todos esos materiales, junto con mis compañeros de escuela, un grupo juvenil en la iglesia, amigos y familiares que frecuentan el negocio de mi mamá y muchas otras personas hemos logrado juntar sacos de naranjas hasta el tope de tapas de plástico, una tapa a la vez, me sorprendí por un lado la cantidad de basura que generamos y a la vez me alegre pues estaba con la ayuda de todos apoyando a quien mas lo necesitaba, el día que lleve los sacos a la casa de una familia que tiene 1 niña con cáncer, los padres estaban que querían llorar y yo también, esa sensación de ayudar a otros con algo tan común y a la vez tan “inservible” es

espectacular y más aun sabiendo que todo el apoyo de una comunidad si no es que de toda la ciudad lo tenía dentro de un par de sacos, los familiares me agradecieron tanto y yo solo pude sonreír, salude a la pequeña niña y le desee lo mejor, a día de hoy mejora, mantengo discreción en esos temas.

Poco a poco en Alvarado se han juntado familias y otros grupos a recoger tapas para ayudar a mas niños, siento el cambio y me siento responsable por ello, todos tenemos la capacidad de hacerlo, solo tenemos que buscar bien.

Saludos.

- Checalo